

## OBITUARIOS/ OBITUARIES

### Peter Geach (1916-2013)

Alejandro Llano

Peter Geach, Profesor Emérito de la Universidad de Leeds, está considerado como uno de los principales protagonistas del gran impulso que la filosofía analítica del lenguaje experimentó durante la segunda mitad del siglo XX, especialmente en Gran Bretaña y otros países anglosajones.

Murió en Cambridge el 21 de diciembre de 2013. Nacido en 1916 (Lower Chelsea, Londres) de madre polaca, su padre, que fue profesor de filosofía en Lahore (Pakistán), había estudiado en Cambridge con maestros y colegas como Russell, Moore, McTaggart, Neville Keynes y Wittgenstein. Peter se benefició de los amplios conocimientos de su padre, con quien estudió detenidamente los *Principia Mathematica*, lo cual le proporcionó sólidos conocimientos de lógica, presentes a lo largo de su brillante carrera filosófica, iniciada en la Universidad de Oxford (Balliol College).

Casado con la filósofa Elizabeth Anscombe, con quien tuvo siete hijos, ella –alumna de Wittgenstein– le puso en contacto con el pensador vienés, del que ambos fueron hasta su muerte destacados discípulos directos, además de íntimos amigos. Anscombe pronto se acreditó como gran conocedora del pensamiento de Wittgenstein, sobre quien publicó uno de los primeros libros dedicados a su filosofía [*An Introduction to Wittgenstein's Tractatus*].

Geach realizó muy pronto una lectura crítica del *Tractatus*, donde mostraba su discrepancia con la técnica –típica en el dominante *Linguistic Turn*– de disolver los problemas filosóficos a base de desplazarlos desde el terreno no-lingüístico hasta el ámbito del lenguaje. Geach reprochaba a este modo de proceder que no advertía la reaparición, en el nivel del lenguaje, de los mismos problemas reales, supuestamente disueltos; no le parecía sorprendente que así aconteciera, ya que el lenguaje es también, al fin y al cabo, una parte del mundo. A discutir este tipo de cuestiones dedicó su primer artículo, titulado “Designation and Truth”, aparecido en *Analysis* (1947-48) y publicado

de nuevo en su volumen *Logic Matters* de 1972. Para entonces, Geach ya había manifestado su profundo conocimiento del pensamiento de Gottlob Frege.

Su preferencia por Frege se manifiesta ya en el único libro cuya autoría comparte con su esposa: *Three Philosophers* (1961). La exposición de los “tres filósofos” se reparte así: Anscombe expone a Aristóteles, y Geach a Frege y Tomás de Aquino. El interés por el pensamiento de Aquino había surgido, ya en sus años estudiantiles, al hilo de discusiones con compañeros de clase y primeras lecturas tomistas. Su aplicación de recursos de la nueva lógica analítica a los textos de Tomás arrojó resultados tan sorprendentes como el reconocimiento del cuantificador existencial en uno de los clásicos sentidos del ser: el ser veritativo. La discusión sobre este tema llega hasta nuestros días, con la polémica mediación de un colega de Oxford y cercano amigo, Anthony Kenny, en su libro *Aquinas on Being* (2002).

Desde Avicena hasta Russell, muchos filósofos han mantenido que ‘ser’ y ‘uno’ se dicen siempre como accidentes. Ahora bien, para mantener esta postura, es necesario tener en cuenta uno solo de los sentidos del ser como existencia (con el significado de ‘hay’) y dejar de considerar el otro, que es precisamente el sentido real u ontológico. La semejanza entre la existencia como predicado de segundo nivel y la unidad numérica fue admitida por Frege [*Die Grundlagen der Arithmetik*, § 53]. Pero Frege reconoce también que hay otro sentido de unidad –la unidad de las cosas contadas– y otro sentido de existencia –el de actualidad (§ 54)–. Ciertamente, el matemático y lógico alemán no desarrolló a fondo este planteamiento, y sus escasos (aunque algunos eminentes) lectores inmediatos parecieron sencillamente pasarlo por alto. Como dice Geach, es una pena que el más influyente de ellos, Bertrand Russell, haya reiterado dogmáticamente que ‘hay’ (*‘there is’*) es el único sentido del verbo ‘ser’ (*‘to be’*) que la lógica reconoce como legítimo; porque el otro sentido, el de actualidad, es de enorme importancia para la filosofía, a la que sólo se le siguen males al tender la cuestión del ser en el lecho de Procusto [*Three Philosophers*, pp. 90-91].

Pero el estilo de Geach –filosofar discutiendo– no se detiene ni ante la autoridad intelectual del propio Frege. Michael Dummett le había dedicado un excelente y completo libro [*Frege. Philosophy of Language*, 1973], que Geach alaba, sin por ello dejar de discrepar con su colega oxoniense y con Frege mismo, en puntos que afectan también al *Tractatus*. Geach y Dummett están de acuerdo en que Frege se equivoca al asimilar las sentencias a los nombres. Pero ni Geach ni Wittgenstein aceptarían la postura definitiva de Dummett: que las sentencias son nombres de ciertos objetos, a saber, los valores de verdad.

Es mérito de Geach el no haberse atenido de manera estricta a la rígida demarcación, que era la dominante, entre cuestiones lógicas y cuestiones ontológicas. Semejante flexibilidad teórica le facilita, especialmente, su discusión de un problema tan erizado de dificultades como es el de la predicación. A mi

juicio, su obra clave para este tipo de temas es *Reference and Generality* [1980: 3ª edic. corregida]. Geach piensa que el concepto fregeano es, en términos metafísicos, aquello por lo que un objeto –una cosa– es de una determinada manera. La diferenciación de Frege entre concepto y objeto conecta, por tanto, con la distinción entre la forma y el individuo subsistente, a la cual accedemos a través de la diferencia lógica entre sujeto y predicado. A lo que Geach se opone radicalmente es a la *two names theory*, propia del nominalismo, que considera homogéneos al predicado y al sujeto.

Una de las tesis más típicas y polémicas de Geach es su criterio de identidad relativa, según el cual la identidad es siempre relativa un criterio que cumpla ciertas exigencias [“Ontological Relativity and Relative Identity”, 1973]. No tiene sentido hablar de identificación con independencia de identificar alguna especie de cosa. Por lo tanto, para afirmar que  $x$  es idéntico a  $y$ , es preciso decirlo con respecto a algún predicado  $F$ , que aporte precisamente el criterio según el cual  $x$  e  $y$  son idénticos, de suerte que se pueda decir que  $x$  es el mismo  $F$  que  $y$  (admitiendo, por tanto, que  $x$  podría no ser el mismo  $G$  que  $y$ , es decir, que  $x$  e  $y$  no fueran idénticos en relación con  $G$ ); [*Reference and Generality*, p. 64].

El Profesor Peter Geach nos ha dejado una obra filosófica muy amplia, en la que no faltan libros excelentes sobre cuestiones éticas, metafísicas, antropológicas, de filosofía de la mente y de historia del pensamiento. Los que le hemos conocido y tratado guardamos el valioso recuerdo de su inteligencia penetrante, de su honda alegría y de una entereza de carácter que facilitaba confiar en aquella irrepetible personalidad y permanecer muy atentos a sus ideas.

*Departamento de Filosofía*  
*Universidad de Navarra*  
*E-31080 Pamplona, Navarra*  
*E-mail: allano@unav.es*